

PREDICCIÓN SOBRE LOS SALVAJES?

HA HABIDO y hay personas inteligentísimas, agudas, que en un momento de ocio, de ira, de buen humor o de simple inspiración, escriben o pronuncian frases que parecen definitivas, ciertas, irrecusables. En la mayor parte de los casos esas frases representan el pensar y el sentir de muchos individuos de esa época. Los que las pronuncian o escriben no hacen sino expresar ese pensamiento y ese sentimiento.

Esas frases, si sólo han sido pronunciadas, desaparecen, casi siempre, junto con los individuos que pensaban y sentían lo que ellas expresaban, y junto también, por cierto, con los que las dijeron. Es raro que les sobrevivan. Igual cosa ocurre si han sido escritas, con la diferencia de que, olvidadas por los hombres, permanecen en el papel, aunque ya inertes, muertas, sin dinamismo alguno, tal como una partícula de radium, que al cabo de muchos años, se convierte en plomo. Los que sólo las pronunciaron, tuvieron suerte en no escribirlas; no queda ninguna constancia de ellas. Los que las escribieron, en cambio, corren el albur de que algún día alguien las encuentre, las examine y hable de ellas y de ellos, ajustándoles las cuentas a ellos y a ellas.

Hace dos o tres días, hojeando el primer tomo del "Journal" de los hermanos Edmundo y Julio de Goncourt, encontré, fechado en 1855, el siguiente párrafo, que traduzco:

"El salvajismo es necesario, cada cuatrocientos o quinientos años, para revivificar el mundo, que de otro modo moriría de civilización. En otras épocas, cuando la ya vieja población de una amable comarca había llegado a una conveniente anemia, le caía desde el Norte, y por la escalera una muchedumbre de animalotes de seis pies de altura, que renovaban la raza. Hoy, que ya no hay salvajes en Europa, serán los obreros los que, dentro de unos cincuenta años, realizarán esa labor. Esto se llamará la revolución social".

Esto, como dije, fué escrito en 1855. Quince años después, en 1870, estalló una guerra entre Alemania y Francia y vino la Comuna de París. Ganaron la guerra los que venían del Norte y el movimiento revolucionario del proletariado parisiense fué ahogado en sangre por M. Thiers. Cuarenta y cuatro años después, nueva guerra entre Francia y Alemania, guerra que perdieron los del Norte y que trajo, entre sus consecuencias, otra revolución social triunfante esta vez. Veinticinco años más tarde, la guerra actual, ganada esta vez por Alemania (en relación a Francia), sin que hasta este momento se vea signe alguno de revolución social en ninguna parte.

Si los Goncourts vivieran (Julio murió en 1870 y Edmundo en 1896) deberían reconocer que su predicción o su aseveración fué errada; errada, en primer lugar, porque no resultó cierto que el salvajismo o los salvajes se hubieran terminado en Europa, y en segundo, porque se ha visto que no son los obreros los que hacen las revoluciones sociales: éstas no son más que el producto de los trastornos y hecatombes de toda índole que el salvajismo y los salvajes producen en el mundo.

Manuel ROJAS.

le caer en la crudeza, en lo tintoso, lo que acusa inseguridad de paleta o falta de aplicación y de visión aguda. Ver el color, así como la vista, parece cosa que todo el mundo puede hacer. Pero ver el mismo color que ve todo el mundo, eso es otra cosa que se le parece. Un